



# LAS CONFESIONES MÁS SUREÑAS DE LOS DIOSES

Ushuaia es un punto turístico atractivo por naturaleza. Su ubicación geográfica y las maravillas de su entorno la convierten en un lugar realmente único. Pero conocer sus paisajes y su presente puede convertirse en un vertiginoso viaje de ficción si se lo completa con un inigualable relato de su pasado.

Texto y fotos: Gonzalo Lanusse





“...Y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”. Esta frase de Jesucristo, dicha a sus discípulos y relatada en el versículo 8 del primer capítulo de Hechos de los Apóstoles, es la que da apertura al libro de **Lucas Bridges: El último confin de la Tierra**. Ya sea con un significado religioso, literario u objetivo, ese confin, el Fin del Mundo, el último vértice de la Argentina, y la ciudad más austral de la tierra, es **Ushuaia**.

Bridges terminó de escribir su libro en agosto de 1947, hace exactamente sesenta años. Otro aventurero y explorador de los puntos más inhóspitos de América como él, y de origen sajón, también como él, A. F. Tschiffely (aquél que realizara el memorable viaje con Mancha y Gato de Buenos Aires a Nueva York), fue quien lo convenció para que juntara sus memorias en lo que luego terminaría convirtiéndose en un relato de invaluable alcance histórico, antropológico, etnográfico y, seguramente, literario.

### Un jefe blanco entre los fueguinos

En la introducción del libro, Lucas de Bridges, Tschiffely escribió: “Hace muchos años, durante la época en que viví en la Argentina, de vez en cuando escuché historias sobre cierto inglés que era una especie de ‘Jefe Blanco’ entre los indios fueguinos, además de ser considerado por muchos como el rey sin corona de la Patagonia”. Un tiempo más tarde conoció al hombre que encarnaba la leyenda y después de oír de su propia boca aquellas historias que rozaban el límite de lo increíble, fue cuando le insistió para que las plasmará por escrito.

*El último confin de la tierra* no tiene nada de leyenda, ficción, fantasía o imaginación -excepto lo que se refiere a las creencias de los aborígenes-, pero sus casi quinientas páginas tranquilamente podrían superar la creatividad y originalidad de muchas célebres novelas de la literatura universal. El escrito no es más que la historia de su vida, la de su familia y la de los nativos de Tierra del Fuego. Pero, sin duda también es una historia de aventuras, riesgos, descubrimientos y novedades constantes; de exploradores, misioneros y espíritus inquietos; y, sobre todas las cosas, es la historia del encuentro, la convivencia y el desencuentro de dos razas y dos mundos.

Thomas Bridges fue uno de los misioneros ingleses que, con el fin de evangelizar a los nativos de la región, se instalaron en la bahía de Ushuaia en 1871. Lucas, su tercer hijo, nació y creció entre los yaganes, indios canoeros y pescadores que vivían sobre las costas del canal de Beagle. En los primeros años de su juventud empezó a entablar relaciones con los onas, aborígenes nómades y cazadores que habitaban en el interior y el norte de la isla de Tierra del Fuego. Con los años, además de aprender, compartir y ser parte del lenguaje, las costumbres y la vida de ambas tribus, terminaría convirtiéndose en amigo respetado, consejero, defensor y hasta familiar por adopción de los onas.

### Una autobiografía, un manual de cultura

Desde los primeros viajes exploradores, con Fitz Roy y Darwin a la cabeza, hasta sus últimos años en Tierra del Fuego, Bridges relata, con detalle y dramatismo, casi cien años de un pedazo de historia americana y argentina. Pero su mayor logro es narrar y describir, con impecable precisión, las más ancestrales tradiciones de uno de los tantos -casi ya desaparecidos- pueblos nativos de nuestro continente.

Él y su familia no sólo fueron la excepción, por haber sido de los pocos dueños de la tierra por propia imposición que tuvieron un trato amigable y de integración con los aborígenes, en vez de la lamentable costumbre de sometimiento y eliminación de los tiempos coloniales. Sino que además -y especialmente él- lograron mimetizarse y ser realmente parte de la cultura de los pueblos originarios.

Su vida, la que llena las páginas de su libro, es una vida de aventuras y de contacto con las raíces de la tierra y su gente, como no deben existir muchas más en la historia argentina. Su relación con los indios, lo curioso de sus hábitos y lo distinto de sus costumbres, lo riesgoso de sus cacerías, las intrigas y las peleas, y lo difícil de estar a merced de las inclemencias y hostilidades del clima -situaciones todas de la que él mismo fue protagonista o testigo- hacen pensar en las más fantasiosas novelas de hazañas o súper producciones de Hollywood.

### La magia del fin del mundo

El libro fue escrito hace sesenta años, es cierto. No es novedoso ni por su lanzamiento ni porque lidere la lista de los más vendidos. Pero cuando uno viaja a Ushuaia con la intención de ver en qué consiste la famosa “ciudad más austral del mundo”, quiere conocer algo de su historia y le dan el consejo que recibió este cronista -“comprate *El último confin de la Tierra*”- puede percibir la magia del viento frío, el que murmura, desde lejos, las confesiones más sureñas de los dioses.

Es una ciudad con un puerto de postal, con las aguas gris plateadas del Beagle y las montañas nevadas de fondo; a la que en verano llegan magnánimos cruceros con varios miles de personas a bordo; que cuenta con un museo del presidio que es un enriquecedor aporte a la cultura argentina; y que en sus alrededores tiene bellezas naturales de lo más variadas y sorprendentes. Pero la visión completa y detallada que da un relato como el de Bridges, brinda la posibilidad de disfrutar y respirar ese aire tan especial que Ushuaia tiene, mezcla de civilización y aislamiento. Es cierto, es el Fin del Mundo, pero no sólo por su ubicación geográfica, sino más que nada por el vértigo que genera sentir que verdaderamente la tierra allí se pierde y se acaba. ■

